

María Claudia Pantoja, 2023. *Monstruos de papel. Fotografía, medicina y cultura impresa en la Argentina (1870-1915)*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín. 142 p.

2

El libro de María Claudia Pantoja aborda, a lo largo de tres capítulos, los vínculos establecidos entre ciencia y cultura visual, particularmente entre la medicina y la fotografía, a partir de la circulación de imágenes en la cultura impresa en la Argentina entre finales del siglo XIX e inicios del XX. El principal potencial de su aporte estriba en la importancia establecida en las relaciones entre prácticas científicas e imágenes, las cuales se encuentran en un estado inicial en la investigación histórica de nuestro medio. De esta manera, en el desarrollo propuesto por la autora, la fotografía es concebida como un insumo fundamental para develar las conexiones entre poder, ciencia y sociedad, trascendiendo los universos de lo estrictamente científico.

En el primer capítulo, "Visualizar, registrar, archivar. La imagen fotográfica como dispositivo en la producción de conocimiento científico", Pantoja traza una genealogía visual de las imágenes médicas, con particular énfasis en las transformaciones técnicas de reproductibilidad de fotografías hacia finales del siglo XIX, que multiplicaron su presencia en la cultura impresa del período. Aquí asume especial interés su recorrido por el imbricado universo del asociacionismo científico y la aparición de las revistas médicas en el siglo XIX. Desde la pionera *Revista Farmacéutica* publicada por la Asociación Farmacéutica Bonaerense en 1856 en adelante, la autora rastrea la utiliza-

ción de las imágenes fotográficas a partir de sus variadas posibilidades técnicas de reproducción en las publicaciones impresas, para detenerse especialmente en las revistas científicas que comenzarían a publicarse con continuidad desde la década de 1870. Al respecto, explora las transformaciones de las imágenes en estas publicaciones al calor de las consideraciones respecto de la propia fotografía como instrumento para la construcción de los discursos desplegados alrededor de la argumentación científica, así como de los procesos de desarrollo y profesionalización de las ciencias, particularmente de la medicina, en la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina. Con un corpus de abundantes recursos visuales tomados de estas publicaciones, Pantoja recorre las innovaciones en las condiciones de reproducción de las fotografías, así como de los formatos fotográficos a los que las revistas apelaban. Relacionado con estos aspectos, cobra especial interés la puesta en evidencia de la vinculación entre las esferas de producción, circulación y significación de las imágenes fotográficas durante el período, en su recurso a las modalidades propias del retrato de estudio devenido retrato científico en tanto funciona en las publicaciones médicas como instrumento de clasificación gráfica entre lo sano y lo patológico.

El siguiente capítulo, "La fotografía, la prensa y el conocimiento médico expe-

rimental”, se centra en las transformaciones que la industria gráfica aportó, a través de la técnica del *halftone*, a las publicaciones médicas a inicios del siglo XX. Así como las posibilidades tecnológicas permitieron, por un lado, multiplicar ocasiones y espacios en los que era factible realizar fotografías y su puesta en página a partir de las innovaciones de la industria gráfica; por otro lado, la proliferación de publicaciones científicas que incluían cantidades cada vez más significativas de imágenes permitió la producción y divulgación de conocimiento mediante operaciones como la compilación, comparación y circulación de contenidos visuales vinculados con la práctica y la investigación médica. De esta manera, publicaciones como la *Revista de la Sociedad Médica Argentina*, *La Semana Médica* y *Argentina médica. Semanario de medicina práctica*, entre otras, apelaron al uso de fotografías en diálogo con los textos en una misma página, en particular desde la década de 1890, entre otras causas debido al incremento de los públicos lectores merced a la ampliación de la escolaridad y al desarrollo tecnológico de la industria gráfica. En este contexto, el capítulo desarrolla en profundidad la relación establecida a partir de estas innovaciones tecnológicas en los vínculos entre medicina experimental y fotografía, con especial acento en la correspondencia entre evidencia y prueba. La creciente demanda de un aprendizaje activo y empírico a causa de la ampliación de la matrícula del estudiantado en medicina, junto con las posibilidades de los cambios en las técnicas fotográficas, contribuyeron en la estandarización y la multiplicación de las observaciones de corte

comparativo y experimental, particularmente por las bondades de la fotografía para aportar registros visuales con un alto grado de realismo mimético de manera sostenida en el tiempo, a la vez que susceptibles de ser archivados y consultados con posterioridad. En este sentido, las estrategias visuales de la presentación del “antes” y el “después” de casos exitosos de prácticas e intervenciones médicas, así como el despliegue de las instrucciones “paso a paso” de las fotografías en serie, ponen de relieve el rol de la fotografía en la construcción de las argumentaciones científicas al operar como las evidencias visuales que complementan el testimonio médico en el marco del consenso de la comunidad científica del período. Asimismo, paralelamente a las prácticas que contribuyen a la búsqueda de una asepsia objetiva en la captura de imágenes con vistas a la consolidación de un género fotográfico con características formales propias, surgió la experimentación con rayos X en la Argentina. Sobre este proceso, la autora se explaya destacando la acogida en el medio local y su difusión a través de las revistas científicas especializadas en las que se daba cuenta de las experimentaciones y los ensayos realizados con la nueva técnica, en particular sobre las aptitudes de la novedad en el tratamiento de patologías dermatológicas, especialmente sensibles de convertirse en centro de interés para las publicaciones, debido a la manifestación visual de su carácter, así como a su potencialidad como objeto de representación gráfica. En su propuesta de vinculación de los lazos estrechados entre ciencia y sociedad, Pan- toja, finalmente aborda el impacto del

descubrimiento de los rayos X en diversos aspectos de la cultura popular, particularmente a través de la cobertura periodística alrededor de la novedad, así como en lo concerniente al campo de la epistemología. Sobre ello, se detiene especialmente en el desafío que significó la aparición de una tecnología capaz de hacer visible lo imperceptible al ojo humano en el contexto de las creencias sostenidas acerca de las modalidades de adquisición de conocimiento en el período, así como a las barreras entre fantasía y realidad que los rayos X parecían poner en jaque.

El último capítulo, titulado “Fotografía, control social y registro visual de la psiquis”, aborda el uso de la fotografía en las publicaciones de corte científico al calor de los aportes de la antropología, la frenología y las teorías de Cesare Lombroso a la criminología y la psiquiatría argentinas. Por su carácter de medio con capacidades para generar registros susceptibles de sostener diversas teorías, la fotografía, desde sus orígenes, se encontró estrechamente vinculada con el control de la población y la experimentación social a través de la categorización en la lógica comparativa de las oposiciones entre normalidad y anormalidad, salud y enfermedad. Estas ideas, en las últimas décadas del siglo XIX en la Argentina, encontraron adscripción en personalidades vinculadas con la ciencia, las letras y el periodismo, dejando una profunda huella en la cultura impresa del fin de siglo. De esta manera, las representaciones sobre la “mala vida” en la cultura impresa, particularmente en la visual, resultan especialmente evidentes en las aproximaciones que se ensayaron desde la psico-

logía y la psiquiatría en las publicaciones especializadas. En este sentido, resulta ineludible la ligazón entre la medicina legal y la criminología a la luz de las preocupaciones estatales por el control del cuerpo social, que apelaron a la fotografía como un dispositivo privilegiado a través de las prácticas de registro y archivo. La autora señala al respecto, que la entonces emergente fotografía identificatoria, propia de las necesidades burocráticas del Estado, especialmente estigmatizante, en los casos de las fichas policiales y los ámbitos hospitalarios, funcionaba como contracara de las galerías de retratos de héroes, políticos y personajes destacados que circulaban paralelamente en la creciente cultura visual de la época. A las señales de corte represivo y pedagógico propias de las galerías de criminales que circulaban en publicaciones como la *Revista de Policía* se sumaría la novedad, en publicaciones como *Criminología Moderna*, del advenimiento de la fotografía antropológica vinculada con la vocación de identificación del comportamiento “anormal” en un clima de ideas moldeado por el positivismo y el higienismo. Desde 1903 en adelante, y especialmente a partir de la publicación de *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, luego denominada *Archivo de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*, la fotografía psiquiátrica adquirió un relevante protagonismo como instrumento de evidencia visual en el repertorio de experimentación que sobre salud mental llevaban a cabo agencias estatales como hospitales y comisarías. En la continuidad del capítulo, cobra interés para la autora el desarrollo del tratamiento que esta tipología editorial

ofrecía sobre dos tópicos relacionados con las concepciones de género imperantes en el período: por un lado, la histeria femenina como relevante objeto en los estudios clínicos y experimentales de la psiquiatría y, por otro lado, la relacionada con las modalidades de representación y circulación de los signos visuales de las sexualidades disidentes.

A lo largo de este libro, María Claudia Pantoja presenta el recorrido que la fotografía, ponderada por su cualidad epistémica de “objetividad mecánica”, portaba como instrumento para la producción de conocimiento en el período que abarcan las décadas finales del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Estos vínculos entre ciencia y cultura visual en el marco de la

profesionalización de la práctica médica y la experimentación son abundantemente trabajados a partir de la exploración de un repertorio de publicaciones científicas de la época, que apelaron a las fotografías como un soporte de las tecnologías para generar conocimiento y consenso académico. El novedoso aporte realizado con estas tipologías documentales vislumbra nuevos horizontes sobre las problemáticas abordadas e invita a demandar una política de preservación y acceso a los corpus documentales de los archivos de las instituciones vinculadas con la salud pública, con la finalidad de una reflexión acerca de la dimensión archivística de la fotografía y sus usos potenciales para la práctica historiográfica.

Luciano di Salvo

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas